



## **Boletín de Noticias NS**

**NSDAP/AO : PO Box 6414  
Lincoln NE 68506 USA  
[www.nsdapao.org](http://www.nsdapao.org)**

#1069

10.09.2023 (134)

# **Liderazgo entre comunidad nacional y elitismo**

**de Michael Kühnen**

## **EL TORNERO DEL TIEMPO**

La historia europea conoce muchos derrocamientos, revueltas y levantamientos. Bastantes de ellos se adornaron con la denominación de "revolución". Pero, ¿qué es una revolución, nada más y nada menos que un cambio violento en el equilibrio de poder?

No - no todo nuevo gobierno que llega al poder rompiendo las reglas del régimen anterior es expresión de una revolución que ha tenido lugar; y no toda revolución tiene que ser violenta. Una revolución es más bien un cambio completo y una renovación de toda la base espiritual, mental, ética y, por supuesto, también política, ¡un restablecimiento de TODOS los valores! Después de una revolución, nada es igual que antes, todo el sistema de coordenadas de la vida social ha cambiado. El dicho bíblico: "¡He aquí que hago nuevas todas las cosas!" puede representar simbólicamente la pretensión y la realidad de una revolución.

La Prehistoria conoce una revolución de este tipo: la transición del modo de vida de los cazadores-recolectores al de los agricultores. Queda abierta la cuestión de si los cambios posteriores, como la aparición de las ciudades o el paso de la Edad de Bronce a la Edad de Hierro, son auténticas

revoluciones, por importantes que sean históricamente, o, como yo creo, efectos lógicos de esta primera y verdadera revolución. En cualquier caso, fue la sedentarización la que cambió totalmente la actitud ante la vida y todos los valores, por lo que puede calificarse indiscutiblemente de revolución. Muchas razas y pueblos -aunque ni mucho menos todos- han pasado por esta revolución, que aún hoy domina nuestras vidas, y en una medida de la que ni siquiera somos conscientes, hasta el punto de que los valores y las ideas de una cultura sedentaria y urbana se han convertido en algo natural para nosotros.

Señalemos en este punto que una revolución no debe considerarse como un valor positivo en sí mismo: una cultura sana no necesita una revolución, ya que está en consonancia con la naturaleza biológica de las razas y pueblos que la portan y con las leyes de la naturaleza. La revolución de la sedentarización, habitualmente llamada "neolítica", debe considerarse positiva, porque inicia el proceso de desarrollo cultural. Los pueblos que no participaron en esta revolución se consideran "retrasados" y demuestran cada vez más su incapacidad para la vida: desde el punto de vista biopolítico, están en efecto excelentemente adaptados al medio natural, viven en armonía con la naturaleza y con su propio carácter nacional, pero la capacidad y la voluntad de crear cultura es también una predisposición biológica del hombre, que estos pueblos han dejado atrofiar completamente, en su propio detrimento. Desde el punto de vista nacionalsocialista, que no aspira a una "vuelta a la naturaleza", sino a la creación de una cultura avanzada acorde con la naturaleza y la especie, la revolución neolítica fue, por tanto, necesaria y positiva.

Partiendo de ella, la vida de nuestra raza podría haber tenido un desarrollo natural que sólo habría requerido grandes trastornos e intervenciones si la cultura hubiera degenerado demasiado, es decir, si se hubiera desarrollado en contradicción con la peculiaridad biológica de los pueblos que la portan y con las leyes de la naturaleza. Este parece haber sido el caso de otras razas portadoras de cultura, como las civilizaciones asiáticas o amerindias. Su desarrollo tuvo lugar sin más revoluciones y el punto de inflexión que también experimentaron no vino de dentro a través de una revolución, sino de fuera a través del colonialismo mundial de la raza aria. Por desgracia para ellos, la raza aria experimentó más revoluciones:

Las antiguas civilizaciones avanzadas de los indoeuropeos, antaño tan poderosas, se habían agotado y degenerado hasta tal punto que sólo acontecimientos extraordinariamente profundos podrían hacer posible el retorno a una vida acorde con la especie y la naturaleza:

Los sanos y vigorosos pueblos germánicos estaban destinados a asumir el legado de Roma y renovar así una civilización aria avanzada común desde el extremo

norte hasta la frontera persa y más allá. El desplazamiento del centro de gravedad del Mediterráneo al norte, el cambio de liderazgo cultural de los latinos y los helenos a las tribus germánicas, habría supuesto un corte profundo en la historia del mundo, pero no una revolución que hubiera cambiado por completo la actitud ante la vida en el viejo mundo, que hubiera dado paso a una nueva era.

Y, sin embargo, tal revolución se produjo. Algo ajeno y siniestro había arraigado en el organismo del mundo antiguo, aprovechándose de su degeneración y promoviéndola hasta que el grito de renovación se hizo tan fuerte y la decadencia tan profunda que una comunidad revolucionaria fue capaz de desencadenar la primera verdadera revolución de nuestro ámbito cultural europeo en tiempo histórico: Fue la revolución del cristianismo, que situó al único Dios absoluto, junto al cual no podía haber otros, en el centro de una nueva visión del mundo y declaró a la Iglesia ejecutora de la voluntad divina. Cuando la fatídica transición a las tribus germánicas encontró su expresión exterior en la coronación del soberano franco Carlos, que pasó a la historia como el Grande, hacía tiempo que habían heredado no sólo la Roma de los Césares, sino también la Roma de la Iglesia y la religión cristianas. Su vitalidad ininterrumpida renovó y creó un orden de vida que duró siglos, pero no trajo consigo un giro hacia una civilización avanzada en consonancia con la naturaleza y sus especies, sino más bien una visión de futuro dogmática y antinatural con un alejamiento cada vez mayor de los fundamentos y leyes naturales de la vida.

Nietzsche describe acertadamente este desarrollo con el término decadencia, con el que se refiere precisamente a esta alienación y degeneración, es decir, define el término de forma más amplia de lo que suele ser habitual. Pero como una cultura sólo puede perdurar a largo plazo si se desarrolla en armonía con la naturaleza, una fuerza vital sana se rebela contra la degeneración hasta que estalla una nueva revolución.

Toda la historia de la Edad Media cristiana puede interpretarse desde este punto de vista de rebelión permanente, del mismo modo que la Santa Inquisición fue la herramienta para impedir una revolución.

Finalmente, una vez más, se encontró una comunidad revolucionaria que inició la conmoción que ya era hora: fueron los francmasones. Su triunfo exterior fue la Revolución Francesa de 1789, pero se convirtió en una verdadera revolución, un nuevo giro de los tiempos que cambió no sólo las relaciones de poder, sino todos los fundamentos de la vida. El Dios cristiano fue desplazado de su omnipotencia terrenal y el individuo libre se situó en el centro de toda vida y sentimiento. Por muy noble que pretendiera ser esta revolución del liberalismo, fracasó estrepitosamente debido a la naturaleza humana, no estableció un orden de vida verdaderamente estable, sino que sustituyó el orden cristiano de coacción por una

decadencia acelerada y una disolución cada vez mayor. Al fin y al cabo, esta revolución cambió todos los fundamentos de la vida y aún hoy nos influye: a su paso se produjo la industrialización, se desarrolló el capitalismo y, como su vástago más extremo, nació el marxismo.

Sin embargo, el problema básico de la esfera cultural europea, que entretanto había engendrado vástagos en todos los continentes y dominado el mundo con su actitud ante la vida y durante mucho tiempo también en términos de política de poder, seguía sin resolverse: el de la alienación de la cultura y la naturaleza, el de la degeneración y decadencia cada vez más aceleradas.

Y finalmente una comunidad conscientemente revolucionaria se unió para desencadenar la revolución que detendría fundamentalmente la aberración bimilenaria de la cultura europea: fue el movimiento nacionalsocialista el que desencadenó el nuevo giro de los tiempos y puso en marcha un programa para construir una alta cultura acorde con la especie y la naturaleza.

Resumamos: la revolución neolítica permitió a la raza aria iniciar la creación de la cultura que culminó en la alta cultura antigua de Hellas y Roma en Europa (las culturas arias de Persia y la India siguieron otros caminos que nos llevaría demasiado lejos seguir). La cultura antigua acabó degenerando por el agotamiento de la fuerza vital de los pueblos que la sustentaban, especialmente el romano. Esto provocó la primera verdadera revolución europea, que no sólo renovó la cultura sino que creó un orden de vida completamente nuevo, pero que al mismo tiempo también desencadenó una aberración que alejó definitivamente la cultura y la naturaleza la una de la otra. Esta revolución cristiana se había servido de la sana vitalidad de los pueblos germánicos con una impresionante rigidez dogmática y había sido capaz de mantener así su orden durante siglos, a pesar de todas las rebeliones.

Por último, le siguió la segunda revolución europea, la del liberalismo masónico, que surgió de una rebelión justificada, pero no reconoció el problema básico de la cultura europea, e incluso lo exacerbó. Aunque no consiguió establecer un orden estable, sin embargo remodeló viejos valores, creó una actitud diferente ante la vida que prevalece hasta hoy, aunque cada vez está más claro que el camino equivocado se está convirtiendo gradualmente en el camino de la muerte no sólo de nuestra cultura, ¡sino de nuestra raza! ¡A ello se opone la revolución nacionalsocialista, que sitúa el pensamiento biológico y las comunidades naturales de los hombres y las razas en el centro de todo pensamiento y sentimiento, desencadenando así un nuevo giro de los tiempos y haciendo posible una alta cultura en la que cultura y naturaleza vuelvan a reconciliarse entre sí y en la que se superen la decadencia, la degeneración y la alienación! ¡Este es el tercer punto de inflexión de la historia europea!

Con cada una de estas tres revoluciones comienza una nueva era: los cristianos lo dejaron claro al desarrollar e imponer una nueva era con el nacimiento de su fundador, que ha perdurado hasta nuestros días como el poder configurador de la historia de esta religión.

La Revolución masónico-liberal hizo una afirmación comparable cuando quiso iniciar el año 1 de una nueva era con la proclamación de la República Francesa. Su incapacidad para establecer un orden de gobierno duradero también quedó demostrada por el hecho de que Napoleón abolió tácitamente este calendario al cabo de pocos años.

Al principio, el nacionalsocialismo se vio a sí mismo como un movimiento de libertad puramente alemán, nacido de la derrota de la Primera Guerra Mundial y la humillación del Dictado de Versalles. Sólo con el paso del tiempo se dio cuenta de su verdadera naturaleza, como una revolución racial con pretensiones mundiales.

La Segunda Guerra Mundial marcó el comienzo de la realización de la tarea supranacional de la revolución nacionalsocialista. Pero no fue hasta que el nacionalsocialismo perdió el apoyo político-político de las armas alemanas cuando los nacionalsocialistas de todo el hábitat de la raza blanca empezaron a verse a sí mismos como un movimiento revolucionario mundial. Así pues, ¡el camino está despejado, mediante una última revolución real, para asegurar la supervivencia de nuestra raza y conducirla a un nuevo florecimiento! Todas las condiciones están dadas. La degeneración de la civilización occidental, que ahora está envenenando al mundo entero, ha progresado hasta tal punto que el grito de redención, salvación y renovación resuena con más fuerza año tras año por todo el globo - ¡y con los nacionalsocialistas existe una comunidad mundial, unida y revolucionaria que completará esta revolución que ha comenzado hace mucho tiempo!

Y de nuevo, esta reivindicación mundial-revolucionaria se refleja simbólicamente con la introducción de un nuevo calendario, pues ¿qué podría ilustrar mejor que ha comenzado una nueva era, que todos los valores están cambiando, que se han sentado los nuevos cimientos de un orden mundial basado en razas y pueblos sanos? Pero, ¿cuál podría ser el año 1 de este punto de inflexión en el tiempo, cuándo comenzó esta revolución?

Los inicios de nuestra revolución son difíciles de determinar:

El Romanticismo y Nietzsche forman parte de esto tanto como la fundación o la toma del poder por el Partido Nacionalsocialista son fechas históricas. Pero nunca ha habido un verdadero debate al respecto: El corazón y el sentimiento de los nacionalsocialistas tras la Segunda Guerra Mundial decidieron y tomaron la única

decisión correcta. Ningún romántico y ni siquiera un Nietzsche, ningún partido y ningún programa podían iniciar una revolución que debía corregir dos mil años de errores. El mayor y más importante cambio de los tiempos desde la Revolución Neolítica requería un tornero del tiempo que rompiera todos los estándares y pudiera cambiar verdaderamente el mundo con su aparición. Fue por la gracia del destino que el pueblo alemán recibió a este transformador del tiempo, y será una gloria eterna de la historia alemana que el pueblo alemán finalmente lo entendiera como tal, lo eligiera como su líder y lo siguiera a través de todos los altibajos. Sin Adolf Hitler, nuestra cultura, y con ella posiblemente nuestra raza blanca, habría muerto sin tener otra oportunidad de renovación; también fue él quien demostró que tal revolución de salvación y salvación era realmente posible, y su poder se combinó con su necesidad histórica y cambió el mundo.

Puesto que el Führer ya no está con nosotros en cuerpo, pero su espíritu está con nosotros y nos da la fuerza para completar la revolución, hemos comprendido que vivimos en un tiempo nuevo, un tiempo que comenzó con el nacimiento del Führer Adolf Hitler el 20 de abril de 1889 del calendario cristiano y cuyo primer siglo pronto llegará a su fin. Desde el final de la guerra, contamos los años del Führer (JdF) y honramos así el punto de inflexión en el tiempo, el salvador de la raza aria, ¡nuestro Führer Adolf Hitler!

## **LA VISIONARIA**

Las palabras de la revolución nacionalsocialista, como la "revolución de la salvación", y de Adolf Hitler, como la "figura de la salvación de la raza aria", pueden parecer demasiado altisonantes para quien las oye desde fuera. Para entenderlas, es necesario comprender con precisión qué se entiende por "salvación":

Por salvación entendemos la unidad lograda de conocimiento, voluntad y obra, al servicio de una idea éticamente elevada. Esta salvación puede ser alcanzada tanto por los individuos como por todas las comunidades naturales y culturales. El nacionalsocialismo lucha por un estado de salvación para todos los camaradas nacionales y raciales, así como para todos los pueblos de nuestra raza, sus naciones y estados, ¡el Reich venidero y el anhelado Nuevo Orden en todo el mundo! En esto, nuestra idea está en la tradición del idealismo europeo, pues la salvación implica ver el sentido de la vida al servicio de las ideas y los valores, pero no principalmente en el bienestar material:

El nacionalsocialismo combate el egoísmo y profesa la primacía de la comunidad.

Cuando hablamos de una idea éticamente valiosa, debe quedar claro a qué ética se

refiere y de qué se deriva:

Toda revolución conduce a una revalorización de los viejos valores, establece una nueva tienda con nuevos valores y una nueva ética. Por lo tanto, la ética nacionalsocialista no se deriva, como la ética cristiana, de los supuestos mandamientos establecidos dogmáticamente de un Dios y no, como la ética masónica, de la búsqueda de la felicidad del individuo; deriva su pretensión de aplicación y validez de la idea biológicamente entendida de comunidad, un humanismo biológico cuyo objetivo es la preservación de la especie y el desarrollo de la especie como el valor más elevado del que se deriva todo lo demás. Existe, pues, una jerarquía de valores, en cuya cúspide está la supervivencia y el desarrollo del pueblo y de la raza de acuerdo con la especie y la naturaleza. Con esta jerarquía de valores está indisolublemente unida la salvación por la que luchamos. Por tanto, el estado de salvación es, en última instancia, la vida por excelencia: el ser humano integrado armoniosamente en la naturaleza como camarada de pueblo y raza, que se compromete con la preservación, la protección y el desarrollo de la maravillosa diversidad de la vida y vive en consecuencia.

Si los seres humanos, incluso pueblos, estados y razas enteros, caen fuera de la salvación, degeneran, se alienan de la naturaleza y de su propia especie, entonces, a largo plazo, se ven amenazados con la muerte como especie y con el vacío total de valor y sentido en su vida personal. Nuestra raza en su conjunto se encuentra en este estado de calamidad, pero sobre todo nuestro pueblo alemán, cuya vitalidad por tanto parece agotada y cuyo pueblo ya no puede reconocer ningún sentido ni valores.

¿Es demasiado decir, entonces, que la revolución que está conduciendo a los pueblos de nuestra especie fuera de este mundo de menos, abandonando la senda de la muerte y despejando el camino hacia la vida en toda su renovada belleza, dignidad y diversidad, es una revolución de salvación?

¿Es un error celebrar al hombre excepcional cuya energía, genio, fuerza de voluntad y grandeza hicieron posible esta revolución, nuestro líder Adolf Hitler, como el salvador de la raza aria? Por supuesto que no.

La victoria de la salvación, que deseamos con cada saludo, tiene lugar en dos etapas:

En la primera etapa, el Partido Nacionalsocialista, como vanguardia de la nación y sobre la base de un programa temporal concreto, conquista el poder y sienta las bases del anhelado Nuevo Orden. Luego el partido se disuelve y en la segunda

etapa se desarrolla esa alta cultura en la que nuestra raza, sus pueblos y las personas de nuestra especie, pueden desarrollar plena y libremente todas sus capacidades y vivir así una edad de oro sin precedentes.

Aún no podemos predecir en detalle cómo será esta nueva era. Podemos hacernos una pequeña idea de ello si pensamos en las pasadas civilizaciones avanzadas de nuestra raza en su apogeo y luego tratamos de imaginar hasta qué punto su altura podría haber sido aún mayor gracias a nuestros conocimientos actuales y futuros en ciencia y tecnología.

Cuando pensamos en este Nuevo Orden, que anhelamos y por el que luchamos, aunque sólo nuestros descendientes podrán vivir en él, pensamos a su vez en nuestro Führer, cuya naturaleza artística lo prefiguraba y cuyas declaraciones en el apogeo de su poder dan una idea de él. Estas declaraciones se pueden encontrar en sus monólogos en el cuartel general del Führer, que dan testimonio del profundo anhelo de libertad, grandeza y belleza en los pensamientos y sentimientos del visionario Adolf Hitler, que quería que personas artísticas, con sensibilidad estética, fueran los líderes del nuevo Reich, ¡que quería formar a personas que fueran la encarnación del más alto valor de la raza y la personalidad!

Y este genio de la voluntad, este visionario de un mundo renovado demostró con la obra de su vida que la voluntad del hombre puede lograrlo todo - ¡que el sueño de la nueva era no es una vana locura, sino que puede realizarse! ¿Cuánto ha logrado este visionario y soñador, tan a menudo ridiculizado en sus primeros años?

Y nunca, ni siquiera en las últimas horas oscuras, vaciló su voluntad. Incluso en su testamento político encontramos no su fe, no su esperanza, sino su certeza de que de su muerte sacrificial vendrá el poder para completar su obra. Cumpliremos este legado.





**NS KAMPFRUF**  
KAMPFSCHRIFT DER NATIONALSOZIALISTISCHEN DEUTSCHEN ARBEITSPARTEI AUSLANDS- UND AUFBAUORGANISATION

November 1944      September 1973      26. April 2007 (133)

**Der Kampf geht weiter !**

Siebzig Jahre nach der Kapitulation der Wehrmacht am 8. Mai 1945 ist die nationalsozialistische Bewegung stärker als je zuvor in der Nachkriegszeit. Und zwar nicht nur in Deutschland, sondern auf globaler Ebene!

Identität von Massenmord, Völkermord, Verfolgung und Verbannung haben nicht ausgereicht, die Kern der gesamten Idee unseres heilig gehaltenen Führers Adolf Hitler zu zerstören.

Alle Nationalsozialisten sind sowjetische Völker und Russenmenschen schon Schüler an Schüler an Kampf um die Erhaltung unserer weißen Völker.

Der Bewegung ist zwar nicht geworden, aber die Größe des biologischen Volkstums ist heute noch viel größer als in der Vergangenheit.

Die vorverfügte Gegen ist eben dabei, das Volkstum - gegen alle weißen Völker (Völkern) zu bringen. Neue Völker und Erben, Überwindung und Erneuerung.

OK "Nazi" oder "Hitler", als in "Wahlschlacht" oder in "Reinigung", als in "Propaganda" bewirkt oder auf seine Schickelhaftigkeit andere Art. Jeder Nationalsozialist ist seine Pflicht!

Hitler!  
Gottfried Lueck



**TROTZ VERBOT NICHT TOT!**



**Boletín de Noticias NS**  
[www.nsdapao.org](http://www.nsdapao.org)

#1005      19.06.2022 (133)

NSDAP/AO: PO Box 6414 - Lincoln NE 68506 - USA

Informe frontal  
**Entrevista con Molly**  
Tercera parte

NSK: Sus proyectos actuales están obviamente relacionados con la filosofía y el arte.

Describe su opinión sobre el impacto de estos temas en la política.

Molly: Bueno, trato de seguir actualizando la galería de fotos, pero sobre todo me he concentrado en Adolf Hitler y el Ejército de la Humaredad ([www.movingthetimeline.com/truth.htm](http://www.movingthetimeline.com/truth.htm)). Estoy en 21 páginas ahora, y tengo mucho más que hacer. Estudiar la Segunda Guerra Mundial es un absoluto campo de minas de información. Buscas información sobre una cosa y te encuentras con dos cosas más para investigar. Se siente un poco como si fueras un arqueólogo, desenterrando el pasado enterrado. Un pasado que prefieren no sacar a la luz. Podemos volver a agradecer a Internet la avalancha de información y fotografías. A lo largo de los años han salido a la luz cosas extremadamente raras




the **NEW ORDER**

Number 174 (133)      Founded 1973      April 26, 2007 (133)

**The Fight Goes On !**

Seventy years after the capitulation of the Wehrmacht on May 8, 1945, the postwar National Socialist movement is stronger than ever not only in Germany, but throughout Europe.

Decades of mass murder, expulsion, persecution, and defilement have not sufficed to destroy the seed of the brilliant ideas of our much loved Führer Adolf Hitler.

All National Socialist and other racially-aware countermovements and racial kinemen fight side by side for the preservation of our white folk.

The movement has indeed become stronger, but the danger of biological folk death is also much greater today than in the past.

The desperate enemy is in the process of committing genocide against all white folk. His means are non-white immigration, culture denigration, and race-mixing.

Whether "legal" or "illegal", whether in election halls or street battle, whether armed with propaganda material or on a battlefield of a different kind, every National Socialist must do his duty!

Hitler!  
Gottfried Lueck



**TROTZ VERBOT NICHT TOT!**

# ¡El NSDAP/AO es el mayor suministrador mundial de propaganda Nacional Socialista!

Revistas impresas y online en muchas lenguas  
Cientos de libros en casi una docena de lenguas  
Sobre 100 webs en docenas de lenguas



**BOOKS - Translated from the Third Reich Originals!**  
[www.third-reich-books.com](http://www.third-reich-books.com)



**NSDAP/AO**  
**Fight Back!**



[nsdapao.org](http://nsdapao.org)  
Contact us to find out how YOU can help!